DOMINGO 32 DEL TIEMPO ORDINARIO
Ciclo "A"

Para comunidades de misión
(Celebración de la Palabra sin distribución de la comunión)

Preparación:

Cartel: "YA VIENE EL ESPOSO, SALGAN A SU ENCUENTRO"

1. RITOS INICIALES

- **ACOGIDA**

Misionero o animador: Queridos hermanos, la liturgia de este domingo nos trae una invitación esperanzada a vivir el día a día con la mirada puesta en el Señor, que nos llama a permanecer siempre preparados. Que Dios fortalezca nuestros corazones para que seamos fieles seguidores del Evangelio de la verdad. Preparemos nuestro corazón para dar inicio a nuestra celebración.

Mientras la asamblea canta, el que preside se ubica en su lugar.

Canto inicial: *El Señor es mi fuerza*. *No. 6 del Cantoral Nacional.*

Una vez situado, invita a signarse para comenzar la celebración.

Misionero o animador: Iniciemos nuestra celebración haciendo juntos la Señal de la Cruz.

Mientras dice las palabras que siguen, se signa, y junto con él todos los presentes.

Misionero o animador: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Inmediatamente pide la presencia y cercanía de Dios para todos.

Misionero o animador: Que la presencia de Dios nos acompañe y que nuestro corazón esté dispuesto para recibir la gracia del Señor.

Todos: Amén.

- **ACTO PENITENCIAL**

Misionero o animador: En un momento de silencio pidamos humildemente perdón a Dios por nuestros pecados.
Después de un breve silencio continúa, unido a todos los participantes:

Yo confieso ante Dios todopoderoso…

Misionero o animador: Dios Todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

Se reza o se canta el Señor ten piedad

Se reza o se canta el Gloria.

- **ORACIÓN COLECTA**

El misionero invita a la oración diciendo "Oremos". Dirige entonces la oración a Dios, sin extender las manos.

Misionero o animador: Oremos

Dios de poder y misericordia, fuerza de los que en ti es
aparta propicio, de nosotros toda adversidad,
para que bien dispuestos cuerpo y espíritu,
podamos aspirar libremente a lo que te pertenece.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

2. LITURGIA DE LA PALABRA

Se exhorta a escuchar atentamente la Palabra que Dios nos dirige.

Misionero o animador: Las lecturas de hoy nos presentan la sabiduría que sale al paso de quienes la buscan, como aquellas muchachas que llevan sus lámparas encendidas. Escuchemos con atención.

- **PRIMERA LECTURA**

Lector 1: Lectura del libro de la Sabiduría**. (6, 12-16).**

La sabiduría es radiante e inmarcesible, la ven fácilmente los que la aman, y la encuentran los que la buscan, ella misma se da a conocer a los que la desean. Quien madruga por ella no se cansa, la encuentra sentada a la puerta. Meditar en ella es prudencia consumada, el que vela por ella pronto se ve libre de preocupaciones, ella misma va de un lado a otro buscando a los que la merecen, los aborda benigna por los caminos y les sale al paso en cada pensamiento.

Palabra de Dios

Todos: Te alabamos Señor.

- **SALMO RESPONSORIAL.** (62, 2. 3-4. 5-6. 7-8).

R/. Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.

Oh Dios, tu eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti,
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua. **R/.**

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios. **R/.**

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosas. **R/.**

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo. **R/.**

- **SEGUNDA LECTURA**

Lector 2: Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses. (4, 13-18).

Hermanos, no queremos que ignoren la suerte de los difuntos para que no se aflijan como los hombres sin esperanza. Pues si creemos que Jesús ha muerto y resucitado, del mismo modo, a los que han muerto, Dios, por medio de Jesús, los llevará con él.

Esto es lo que le decimos como palabra del Señor: nosotros los que vivimos y quedamos para cuando venga el Señor, no aventajaremos a los difuntos. Pues él mismo, el Señor, cuando se dé la orden, a la voz del arcángel y al son de la trompeta divina, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán en primer lugar. Después nosotros, los que aún vivimos, seremos arrebatados con ellos en la nube, al encuentro del Señor, en el aire.

Y así estaremos siempre con el Señor. Consuélense, pues, mutuamente con estas palabras.

Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos Señor.

- **EVANGELIO**

Concluida la segunda lectura la asamblea se dispone para escuchar la lectura del Evangelio. Se pone en pie y canta la aclamación al texto evangélico. Terminado el canto, el misionero o animador procede a la lectura del Evangelio, nunca inicia la lectura con el saludo y palabras reservadas únicamente al ministro ordenado. Después del anuncio de la lectura del

Evangelio el pueblo no responde "Gloria a ti, Señor", y tampoco se persigna, ya que estos gestos están reservados para cuando es proclamado por el ministro ordenado.

Canto de aclamación: *Aleluya*. *No. 40 del Cantoral Nacional.*

Misionero o animador: Lectura del Evangelio según san Mateo (25, 1-13)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: se parece el reino de los cielos a diez doncellas que tomaron sus lámparas y salieron a esperar al esposo. Cinco de ellas eran necias y cinco eran sensatas. Las necias, al tomar las lámparas, se dejaron el aceite, en cambio, las sensatas se llevaron alcuzas de aceite con las lámparas.

El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron. A media noche se oyó una voz: "¡Que llega el esposo, salgan a recibirlo!" Entonces se despertaron todas aquellas doncellas y se pusieron a preparar sus lámparas. Y las necias dijeron a las sensatas: "Danos un poco de sus aceites, que se nos apagan las lámparas". Pero las sensatas contestaron: "Por si acaso no hay bastante para ustedes y nosotras, mejor es que vayan a la tienda y lo compren".

Mientras iban a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta. Más tarde llegaron también las otras doncellas, diciendo: "Señor, señor, ábrenos". Pero él respondió: "Les aseguro: no las conozco".

Por tanto, velen, porque no saben el día ni la hora.

Palabra de Dios.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

Al concluir la lectura del Evangelio se comparten ideas y vivencias suscitadas por la Palabra de Dios que fue escuchada. A continuación se ofrece una reflexión como apoyo.

- **REFLEXIÓN SOBRE LA PALABRA**

Las lecturas de este domingo intentan reflejar lo que es la apertura al último destino del hombre y de la vida. Efectivamente, sin la sabiduría, que es la esencia de lo bueno, de la felicidad, la vida perdería su hermosura. Por ello, ser sabio, en la Biblia, no es estudiar una carrera, tener un título para saber muchas cosas, sino que es descubrir constantemente lo más profundo de nosotros mismos y de Dios. La sabiduría es el arte del bien vivir, un vivir sano, recto, digno. Para nosotros la sabiduría es Cristo, camino, verdad y vida, es la luz que ilumina, el agua que calma la sed.

En la segunda lectura se asegura a la comunidad cristiana, que nuestra esperanza en la resurrección no es en vano. El deseo que sentimos por Dios se cumplirá tanto en la vida como en la muerte. Pablo confirma aquello que, probablemente, ya antes había enseñado a los tesalonicenses, que Cristo vendrá para completar la historia humana, y que todo aquel que se haya unido a Cristo y se haya identificado con Él, esté muerto o esté vivo, encontrará la salvación.

La certeza de la Resurrección de Jesús nos garantiza que Dios tiene un proyecto de salvación y de vida para cada hombre, para cada uno de nosotros, y que ese proyecto está

realizándose continuamente en nosotros, hasta que se concrete de una forma plena, cuando nos encontremos definitivamente con Dios.

El Evangelio nos presenta la parábola de las diez vírgenes, la cual indica los rituales típicos de las bodas judías. De acuerdo con la costumbre, la ceremonia del matrimonio comenzaba con la ida del esposo a casa de la novia, para llevarla a su nueva casa. Normalmente el novio llegaba tarde, pues debía antes, discutir con los familiares de la novia los regalos que ofrecería a la familia de su amada.

El Reino de Dios es comparado aquí con una de las celebraciones más alegres y festivas de los israelitas, el banquete de bodas. Las diez jóvenes representan a la totalidad del Pueblo de Dios, que esperamos ansiosamente la llegada del Mesías, que en esta parábola está representado por el novio.

Una parte de este pueblo está preparado, y cuando el Mesías finalmente aparezca, puede entrar a formar parte de la comunidad del Reino. La otra parte, que se representa por las jóvenes descuidadas, las que no tienen sus lámparas llenas y no están preparadas, no puede entrar a la comunidad del Reino.

Las lámparas son el símbolo de la fe que ilumina nuestras vidas, mientras que el aceite es el símbolo de la caridad que alimenta y hace fecunda y creíble la luz de la fe. La condición para estar listos para el encuentro del Señor no es solo la fe, sino una vida cristiana rica en amor y caridad hacia el prójimo.

Si nos dejamos guiar por aquello que es más cómodo, por la búsqueda de nuestros intereses, nuestra vida se vuelve estéril, incapaz de dar vida a los otros y no acumulamos ninguna reserva de aceite para la lámpara de nuestra fe y esta se apagará en el momento de la venida del Señor o incluso antes.

Pero si en cambio estamos vigilantes y buscamos hacer el bien, con gestos de amor, de compartir, de servicio al prójimo en dificultad, podemos estar tranquilos mientras esperamos la llegada del novio, el Señor podrá venir en cualquier momento porque tenemos la reserva de aceite acumulada con las obras buenas de cada día.

Vivir con las lámparas encendidas, es nuestro compromiso bautismal, nuestro compromiso como cristianos. Cada uno de nosotros tiene la gran ocasión de iluminar a este mundo, que se bate en tinieblas. Tenemos la ocasión de ayudar a tantos hermanos nuestros que sufren la enfermedad, la soledad, el desánimo, la separación familiar. Llevar las lámparas encendidas para hacernos en nuestro entorno, en nuestro barrio, en nuestra comunidad repartidores de bien, de caridad. Tenemos que cambiar nuestro modo de vivir, de centrarnos en nosotros mismos, para vivir en actitud de servicio y donación. Se trata de superar el individualismo, el egoísmo, la propia comodidad y entregarnos a los demás.

Estar preparados, queridos hermanos, no significa solo tener el alma limpia y sin mancha, para que cuando nos encontremos con el Señor no tengamos ninguna falta, sino que significa, además, que vivamos cada día, de una manera comprometida y entusiasta nuestro compromiso bautismal. Significa descubrir cada día los proyectos de Dios para cada uno de nosotros y para el mundo, y que procuremos realizarlos con alegría y entusiasmo.

Estar preparados pasa por hacer de nuestra vida, en cada instante, un don y una entrega a los hermanos, en el servicio, en el compartir, en el amor, a la manera de Jesús.

Piensa ahora, en el silencio de tu corazón, si te encuentras preparado para el encuentro con el Señor, si tus lámparas están llenas del aceite de las buenas obras.

Terminada la reflexión, el misionero invita a hacer profesión de fe, y una vez concluida esta, anima para presentar las súplicas a Dios.

- **CREDO**

Misionero o animador: Profesamos públicamente nuestra fe diciendo todos…

Todos: Creo en Dios Padre…

- **ORACIÓN DE LOS FIELES**

Misionero o animador: Oremos al Padre, por Jesucristo, el Señor, y pidámosle que, recordando su promesa, escuche la oración de este pueblo reunido en su nombre.

R/. Oh, Señor, escucha y ten piedad.

- Por la Iglesia que espera vigilante la venida del Señor, para que siga difundiendo el mensaje de esperanza de una vida nueva en el Reino de los Cielos. Roguemos al Señor. **R/.**

- Por los que gobiernan la Iglesia, el Papa, los obispos y los sacerdotes, para que animen y despierten la fe y la alegría en los cristianos y les enseñen el modo de vivir con las lámparas encendidas. Roguemos al Señor. **R/.**

- Por los cristianos, para que seamos ejemplo de misericordia hacia los más débiles y tengamos siempre espíritu de acogida y servicio hacia todos. Roguemos al Señor. **R/.**

- Por todos los que sufren, los que viven tristes y sin esperanza, para que encuentren en los cristianos la cercanía y el amor solidarios. Roguemos al Señor. **R/.**

- Por el aumento de las vocaciones a la vida sacerdotal, al diaconado permanente y a la vida religiosa, para que se fortalezca el trabajo pastoral en las parroquias y que las comunidades de misión tengamos una atención más sistemática. Roguemos al Señor. **R/.**

- Por todos nuestros familiares y amigos difuntos, para que estén gozando del banquete de las bodas eternas en el Reino de los cielos. Roguemos al Señor. **R/.**

- Por todos nosotros, para que el Señor nos ayude a poner en práctica la Palabra que hemos escuchado. Roguemos al Señor. **R/.**

- Por nuestras intenciones particulares, y las de quienes se han confiado a nuestras oraciones, para que el Señor las atienda con ojos de piedad, si están de acuerdo a su voluntad. Roguemos al Señor. **R/.**

Misionero o animador: Todo esto te lo pedimos, Padre, por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

3. ACCIÓN DE GRACIAS Y PADRE NUESTRO

- **ACCIÓN DE GRACIAS**

El misionero o animador invita para que todos den gracias a Dios. Debe crearse un clima de recogimiento y oración personal.

Misionero o animador: Demos gracias a Dios por enseñarnos cómo debemos prepararnos para cuando Él llegue. Entonemos un canto de acción de gracias.

Después de un prudente tiempo de silencio en el que cada persona agradece a Dios, se entona un canto de Acción de Gracias.

Canto de Acción de Gracias: *Te damos* gracias, *Señor*. *No. 163 del Cantoral Nacional.*

- **PADRE NUESTRO**

El misionero o animador invita para juntos rezar el Padre Nuestro.

Misionero o animador: Juntos, como hermanos, recemos la oración que Jesús nos enseñó.

Todos: Pade Nuestro…

- **ORACIÓN**

Una vez finalizado el rezo del Padre Nuestro, sin extender las manos, dice la oración conclusiva de la celebración. Esta oración debe decirse inmediatamente después del Padre nuestro, sin hacer pausa.

Misionero o animador:

Instruidos por la celebración de tu Palabra,
te hacemos presente, Señor, nuestra acción de gracias,
implorando de tu misericordia que el Espíritu Santo
mantenga siempre vivo el amor a la verdad
en quienes han recibido la fuerza de lo alto.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

4. RITO DE CONCLUSIÓN

- **COMPROMISO**

Se exhorta para que cada persona haga un compromiso que debe cumplir durante la semana.

Misionero o animador: Nuestro compromiso esta semana puede ser hacer un serio examen de conciencia para analizar si realmente estamos siendo luz que ilumine a todas las personas con quienes nos relacionamos y si nuestras lámparas están cargadas con el aceite de las buenas obras, de la generosidad, la caridad, el amor, el perdón…

- **BENDICIÓN**

El misionero o animador invita para juntos pedir la bendición de Dios. Mientras dice las siguientes palabras, todos se santiguan.

Misionero o animador: El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén

- **REZO A LA VIRGEN**

Si se considera oportuno puede terminarse la celebración también rezando a la Virgen María.

Misionero o animador: Terminemos esta celebración saludando a María, nuestra Madre del cielo.

Todos: Dios te salve, María…

- **AVISOS Y DESPEDIDA**

Se dan los avisos de la semana a la comunidad.

Canto final: *Si vienes conmigo*. *No. 177 del Cantoral Nacional.*